



SALMO DEL CORAZÓN POBRE

HE VENIDO A SERVIR (Ain Karem)

**Quien quiera ser grande,
quien quiera ser el primero,
sea el esclavo de todos,
sea el más pequeño.
No he venido a ser servido,
que he venido a servir
y a dar la vida por todos
para que todos puedan vivir (2)
en plenitud (2).**



Abramos nuestro espíritu a Dios que todo lo puede, y emprenderemos lo que quiera. Confianza, que con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra. El espíritu de Jesucristo nos urge a practicar la caridad, la humildad y a vivir en pobreza. Así pues, no tema, todo nos sobraré.

(Joaquina de Vedruna, Ep 80)

Aquí estoy, Señor, ante ti.
Tú el absoluto de mi vida,
el único amor de mi existencia, de mi ser libre.
Tú el amor que me invita a ser cercano a los hermanos,
a vivir desde el servicio,
a comprometerme con quienes sufren.
Tú lo decisivo, lo último, lo radical de cuanto soy.
Tú la meta, el origen, el sentido, la razón de mis razones.
Tú el Señor, mi Dios, mi Salvador, mi Todo.

Así te quiero, Señor Jesús, así te sigo.
como mi riqueza y el poder de mi pobreza;
Así te quiero en mi pecado y en mi nada;
en mis limitaciones y en mi pequeñez.
Así te quiero, desbordando con tu gracia mi pobreza.

Ayúdame a decir sí a ser último, como tú;
a tener unas manos extendidas que buscan ayuda
para contar contigo y con mis hermanos.
Ayúdame a decir sí a perder la vida,
a gastarla por ti y por los hermanos;
a saber acoger la mano amiga del hermano.

Señor, concédeme, si tú lo deseas,
un corazón libre, pobre, sin cosas;
sin murallas, sin barreras; sin instalaciones ni ataduras.
Señor, concédeme un corazón libre,
sin mesa puesta ni cama hecha.
Tú, Señor, llena mi corazón de tu Espíritu.
hazme manso y humilde de corazón, pobre,
... como Tú.

Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó, y se le acercaron sus discípulos.

Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará.

Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.

Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios,

porque de ellos es el reino de los cielos.

(Mt 5,1-10)

COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN:

- Presentamos al Señor aquellas realidades que nos vienen al corazón después de orar con los textos propuestos.
- ¿Cómo vivo hoy, cómo vivimos hoy el deseo de Joaquina de que fuéramos “pobres y comprometidos con los pobres”?